



RETOS FILOSÓFICOS

enero

En el siglo XXI,
¿cómo podemos
saber si estamos
ante una obra de
arte?

Una de las características del arte contemporáneo es que ha transformado completamente la noción misma de lo que es el arte. Si siempre hubo cierto margen para hacerse la pregunta, a partir del siglo XX los límites entre lo que es arte y lo que no, se han desdibujado. Podríamos señalar el inicio de esta desorientación en 1917, cuando Marcel Duchamp expuso en una galería de arte en Nueva York, un urinario corriente de porcelana, al que tituló *Fuente*. Su idea era que cualquier objeto de uso cotidiano, por muy vulgar que fuera, podía llegar a considerarse una obra de arte si lo sacamos de su contexto natural. Sus creaciones supusieron

una revolución artística, por rompedoras y provocadoras. Por otro lado, el filósofo Walter Benjamin en su libro de 1936 *La obra de arte en la época de la reproductibilidad técnica*, analizó cómo afectaba a la creación artística el desarrollo tecnológico. Antiguamente las obras de arte eran valiosas por ser, entre otras cosas, objetos únicos. Hoy día todo se puede copiar y producir en cantidades industriales. El filósofo Arthur C. Danto afirma que hoy no podemos buscar en el arte lo que antes encontrábamos en él. Ya no produce belleza ni imita la realidad. El espectador tiene ahora que interpretar libremente la obra de arte y valorarla de un modo completamente subjetivo. ¿Quiere esto decir que no hay criterios comunes para valorar artísticamente una obra? ¿Cualquier cosa puede

llegar a ser una obra de arte?
¿Y el precio? El dinero que se paga por una obra, ¿es un buen criterio para establecer su valor artístico?
En 2015 se vendió en la feria de Arte Contemporáneo de Madrid, un simple vaso de agua medio lleno por 20.000 €. En diciembre de 2019 encontramos este titular en un periódico: *“Venden un plátano pegado a una pared por 120.000 dólares y otro artista se lo come para reivindicar que eso también es arte”*
Hoy día, un siglo después de Duchamp, el artista vivo más cotizado del mundo se llama Jeff Koons y es el autor de la obra *Rabbit*, un conejo de acero inoxidable que se vendió en mayo de 2019, por 91'1 millones de dólares. Hay quien lo considera un genio, pero para otros es un farsante. El artista *graffitero* Banksy quiso denunciar el absurdo al que ha llegado

el arte contemporáneo, destruyendo una de sus obras. La hizo triturar en público nada más ser subastada y adquirida por la friolera de 1'2 millones de euros (puedes ver el vídeo en Internet). Su gesto autodestructivo vendría a decir que *“solo el necio confunde valor y precio”*. Sin embargo, no consiguió su objetivo. Puede que la obra esté defectuosa, pero su valor de mercado se ha duplicado. Esta historia parece decirnos que el capitalismo lo “engulle” todo, no sufre con estos ataques, al revés, sale fortalecido. El arte es una mercancía más que vale lo que alguien está dispuesto a pagar por ello. No hay más. ¿Quiere esto decir que el arte es incompatible con el sistema capitalista? ¿No hay manera, hoy día, de saber cuándo algo tiene valor artístico?

Fecha máxima de entrega:
23 de enero